

Cada sistema educativo podría ser sometido a dos tipos de análisis científico, uno bajo el ángulo comparativo, otro bajo el internacional. En cuanto a la educación comparada, hemos tenido la tendencia a mirar sólo hacia los países industrializados, ignorando casi por completo la perspectiva de países que, de uno u otro modo, se hallan resolviendo problemas similares a los nuestros.

El plano del análisis internacional de la educación, por su parte, es de fundamental estudio, puesto que, contrario a lo que se cree, la casi totalidad de nuestras «supuestas» innovaciones educativas son simples adaptaciones de ideas y procesos generados fuera de nuestras fronteras. De hecho podría hacerse un fascinante análisis de cómo y dónde han sido adoptadas las distintas decisiones a través del tiempo en materia educativa, incluyendo las tendencias negativas como la expansión masificada, el empobrecimiento de la escuela pública, la memorización como eje inadecuado del aprendizaje, la exclusiva búsqueda de prestigio y de la «diplomocracia», la Universidad como productora de desempleo y otras muchas variables apropiadas al caso.

La tendencia general, en la numerosa serie de estudios y análisis acerca del proceso educativo en diversas naciones, es la necesidad de implementar una asociación estrecha entre educación y sociedad, entre escuela y aparato productivo, entre escuela y calidad de vida. Es imperioso que los sistemas educativos de las naciones que trabajan con sentido de futuro, sean extraordinariamente eficientes, que respondan de manera casi matemática a las exigencias de la demanda social con una impecable auditoría institucional, administrativa y académica, y todo ello dentro de una «pasión por la excelencia».

Pero todos los sistemas sociales expresan la convicción de que la educación y la escolaridad, sobre todo a nivel universitario, correspondiente a la etapa de creación y aplicación del saber es una actitud altamente rentable, que el coste de operación de un sistema educativo de excelencia es caro, pero que representa la mejor inversión social y en ninguna forma gastos corrientes. Es una ecuación relativamente sencilla: no se puede tener una sociedad de alto rendimiento en su productividad con un sistema educativo de bajo

## UNA REFORMA EDUCATIVA SIN GESTORES

coste. Esto tampoco quiere decir que tengamos que seguir subsidiando la pereza, la falta de dedicación y la ineficacia. Toda inversión supone una tasa de rentabilidad apropiada, aun cuando reconozcamos su dificultad en el ámbito educativo y la falta de comprensión en los modelos «desarrollistas» y «economicistas». La «capitalización en el hombre» es la mejor inversión de un país.

cisamente por la necesaria competitividad internacional y nacional de la moderna industria.

Expresar opiniones es relativamente sencillo, pero avalar los juicios por la vía de la necesaria severidad de la ciencia y de la técnica exige una alta capacitación y especialización para producir y generar la adecuada «data nacional e internacional» que permita una toma de decisiones estratégicas, eficaz, a



«En nuestro sistema educativo existen graves lagunas de gestión y criterios de inversión. La empresa pública educativa carece de profesionales especializados en administración de la educación, en administradores, en gerentes de personal, etcétera.» Miguel Angel Escotet, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), aporta con este artículo su opinión al debate sobre la Reforma Educativa en España.

En nuestro sistema educativo existen graves lagunas de gestión y criterios de inversión. La empresa pública educativa carece de profesionales especializados en administración de la educación, en planificadores, en gerentes de personal, en administradores de escuelas, en tecnólogos de la educación, en investigadores educativos. Sólo se cuenta con unos pocos y en su mayoría producto del ejercicio de unas tareas, pero sin la necesaria sistematización académica y práctica poslicenciatura en Ciencias de la Educación. En muchos otros países, desarrollados o no, existen desde hace muchos años, cursos de posgrado de más de cuatro semestres de duración, destinados a especializar al profesional de la educación o licenciado en áreas de investigación, gestión y evaluación del sistema educativo.

En nuestro caso, muchos de los que se encuentran en el aparato burocrático o de gestión, quizá de buena fe, abundan en criterios subjetivos y hasta personales, con un nivel técnico-educativo relativamente bajo, mientras que en el sector empresarial e industrial se caracterizan por una formación y elaboración técnica sumamente elevada, pre-

corto, mediano y largo plazo. Es decir, hacer y proyectar educación no es literatura de ficción, es ciencia y técnica. Con su propia estética y estilo, naturalmente.

En definitiva, cualquier reforma educativa pasa entonces por el eje de una doble vertiente: a) un alto nivel científico y técnico de análisis, sólo posible si se produce la indispensable cantidad de datos empíricos y las formulaciones dialécticas, y b) una visión y análisis internacional comparado de la educación no sólo de los países desarrollados, sino en los que están en proceso de desarrollo. A ello habría que agregar una formación especializada de los auténticos gestores de la reforma como son los maestros, profesores, personal docente auxiliar y los que constituyen el tejido burocrático, administrativo y técnico del sistema.

Todo ello toma tiempo y esfuerzo permanente. Es más, la exigencia desborda la posibilidad de una reflexión asistemática y obliga a una situación de abordaje crítico, que sobre la base de un enfoque epistemológico y sistémico-dialéctico ordene nuestras ideas educativas en consonancia con las necesidades y posibilidades de nuestro país.

A nivel internacional, los estudios realizados son amplios y rigurosos. En España todavía son muy limitados. El único, realizado recientemente por el CIDE a modo de reflexión y sujeto a discusión de los ministros de Educación de Europa en diciembre del año pasado, «The Spanish Education System: Report of Spain», es un positivo inicio de esta tarea analítica, pero a la cual tienen que sumarse los catedráticos de Pedagogía, los profesores y maestros y todos aquellos que directamente tienen algo que aportar a un área como la educación, que es de interés nacional y que obliga a una amplia participación de toda la comunidad.

El debate internacional sobre educación es tan amplio que basta señalar, para dar una idea, que en el último año se han producido estudios de calidad, cuyo análisis es de obligatoria consulta para la educación española; entre otros, el Reporte del Colegio de Francia «Propositions pour l'enseignement de l'avenir»: el informe «The Development of Higher Education into the 1990s», presentado al Parlamento británico por el secretario de Estado para la Educación y la Ciencia de Gran Bretaña; las «Recomendaciones para la Reforma Educativa»; de Michio Okamoto, presentadas al primer ministro del Japón, Yasuhiro Nakasone, y finalmente, el «Reporte sobre Educación Superior», de Frank Newman, de la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching de Estados Unidos.

Esto para señalar, erráticamente, la situación de cuatro países avanzados, cada uno de los cuales tiene urgencia de mejorar su sistema educativo, al igual que otros países de desarrollo medio o en desarrollo, porque en la optimización y mejora del sistema educativo está la clave del aumento de calidad de vida y modernización de la sociedad. Sin desestimar, por supuesto, la necesaria reforma social, apoyada en los principios de la democracia, la tolerancia ideológica y la igualdad social.

Es también nuestra propia urgencia, sin etnocentrismo, con profesionalidad, transformar y mejorar el sistema educativo para adecuarlo a las necesidades del futuro. Frase evidentemente retórica, pero que tiene su semilla de verdad.

Miguel Angel ESCOTET